



Internet para todos los cubanos, ¿CUÁNDO?

Por GUSTAVO ANDÚJAR

Internet

Una red, originalmente formada hace algo más de 40 años por la interconexión de unas cuantas computadoras de universidades y agencias gubernamentales norteamericanas, ha crecido explosivamente durante los últimos dos decenios hasta vincular en la actualidad a unos dos mil millones de usuarios en todo el mundo y ser conocida al menos a través del nombre: Internet (la Red por antonomasia), por la gran mayoría de los habitantes del planeta.

No sé si se habrá hecho alguna encuesta sobre el nivel de información promedio que tenemos los cubanos en relación con Internet, pero tengo la impresión de que debe ser en general pobre, porque son muy pocas las personas que conozco en Cuba que pueden conectarse a Internet como debe ser, es decir, siempre que lo necesiten o deseen. Incluso aquellos amigos míos que trabajan en lugares donde hay conexión a Internet, son pocos los que pueden acceder a ella siempre que lo necesiten dentro de la jornada laboral. Muchos menos son los que, gracias a una situación laboral excepcional, han sido especialmente autorizados a utilizar Internet desde su casa.

Por ese motivo pienso que vale la pena hacer una breve descripción de qué es Internet y a qué servicios permite acceder. Los que conozcan ya todo esto (¡ojalá fueran todos!), pueden tranquilamente saltarse los párrafos que siguen.

¿Qué puede hacerse con Internet?

Es ahora posible, desde una computadora conectada a Internet en cualquier parte del mundo, consultar en tiempo real (es decir, tal como están **ahora mismo**, en el mismo instante en que se están leyendo) los libros de

una biblioteca situada en Hong Kong, hacer una visita **virtual** al museo del Louvre (incluso “detenerse” en lugares seleccionados del museo y apreciar una vista panorámica de los alrededores, en un giro de 360°), leer los periódicos de Quito, reservar y comprar un boleto para un tren en Bangkok, un avión en Dar Es Salaam o una entrada para el teatro en Melbourne, enterarse de ofertas de trabajo en cualquier lugar del mundo, e incluso enviar por correo electrónico una solicitud de empleo en respuesta a alguna de esas ofertas. Bastan, además, apenas unos minutos para aprender cómo se lee y recorre un sitio web (las “páginas” en que se presenta la información en Internet) y el modo de moverse de un sitio web a otro, que es lo que se conoce como *navegar* en la Red. Se tiene, casi literalmente, el mundo al alcance de la mano.

El correo electrónico, canalizado mayormente a través de Internet, introdujo una inmediatez en la comunicación escrita que pasó muy pronto al establecimiento de conversaciones (*chat*) mediante el teclado, un sistema muy usado aún en diversas circunstancias. La transmisión de mensajes de texto enseguida se amplió para incluir imágenes fijas y, en época más reciente, grabaciones de audio y video. Muchas de estas facilidades se ofrecen actualmente también a través de los teléfonos móviles o celulares. Aunque es razonable suponer que el correo ordinario se mantendrá, dado que resulta insustituible para el envío de documentos originales, por sólo citar una modalidad de utilización imprescindible, no tiene forma de competir con el correo electrónico en cuanto al envío de mensajes, cartas y documentos muy diversos, y en consecuencia su volumen ha mermado significativamente.

El acelerado desarrollo tecnológico en el área de las comunicaciones

durante los últimos años ha permitido un enorme aumento en la velocidad de transmisión de la información, lo que ha llevado a su vez a ampliar los servicios que se ofrecen a través de Internet con la transmisión de audio y video continuo (*streaming*), mediante las conexiones que se conocen genéricamente como de *banda ancha*. Por medio de este tipo de conexiones se puede ver una película o un programa de TV a través de Internet, o mantener una videoconferencia (una conversación en tiempo real con imagen y sonido entre dos o más personas). La calidad de la imagen y el sonido dependerá siempre de la velocidad de transmisión que permita la conexión de la cual se dispone. Otro salto de gigante ha sido la telefonía por Internet (VOIP). Hoy, con sólo tener servicio de Internet, es posible conversar gratis de computadora a computadora con un interlocutor situado en el otro extremo del mundo. También resulta posible llamar desde una computadora a cualquier teléfono fijo o móvil en el mundo y pagar por esa llamada una tarifa que es una fracción, a veces ínfima, del costo de una llamada telefónica convencional de larga distancia.

En resumen, Internet es el fenómeno de esta época: el epítome de la globalización en sus aspectos más positivos. Se trata de un nuevo modo de conocer y experimentar el mundo, de relacionarse y trabajar. Está en la base del desarrollo de esa apretada interrelación cultural, económica y política que se va estableciendo en el mundo, la potencia y configura. Ha representado una revolución de tal magnitud, y está en un estadio tan preliminar de su desarrollo, que no creo posible prever su alcance, ni en cuanto a la modificación que ya está imponiendo en los estilos de vida y de relación interpersonal, ni en cuanto a su impacto en el futuro de

las estructuras sociales y económicas en todo el mundo.

Las conexiones

El acceso a la Red se logra a través de un proveedor local, es decir, una empresa (una compañía telefónica o de televisión por cable) que viabiliza la conexión y que cobra por este servicio, incluido a menudo como una opción adicional dentro del servicio contratado con la empresa, sea telefónico o de televisión. El costo del servicio de Internet varía mucho, según la infraestructura local de comunicación y la calidad del servicio ofrecido, pero no son inusuales, para el servicio ofrecido por las telefónicas, tarifas del orden al mes de veinte a treinta dólares de Estados Unidos por el acceso con tiempo ilimitado. El servicio por cable de televisión es generalmente de mayor velocidad y en consecuencia más caro.

En Cuba el servicio de Internet se ofrece por lo general a través de la línea telefónica, a la que cada usuario debe conectar su computadora (o su red local de computadoras) mediante un dispositivo llamado módem. Esta tecnología es ya obsoleta, porque las velocidades de conexión que permite son muy limitadas, y los módems necesarios para usarla ya no se fabrican.

El proveedor de Internet debe conectarse a su vez con los centros internacionales de conexión, de modo que los usuarios tengan acceso a la Red mundial por medio suyo. Un proveedor requiere, por tanto, una conexión de gran capacidad (velocidad de transmisión) para poder garantizar una velocidad de conexión adecuada a sus usuarios. Las conexiones de mayor velocidad, que vinculan a los países y continentes entre sí, no recurren actualmente a cables convencionales conductores de la electricidad, sino al uso de cables de fibras de vidrio, que conducen las señales telefónicas, sean de voz o de datos, en forma de impulsos de luz. Esto tiene muchas ventajas y permite transmitir volúmenes de información muchísimo mayores que los sistemas convencionales.

La legislación estadounidense ha mantenido a Cuba sin ninguna posibilidad de conexión telefónica o de datos mediante cables de fibra óptica, a pesar de que muchos de esos cables pasan alrededor de la Isla. Desde la ruptura accidental, hace ya decenios, del cable submarino convencional que unía telefónicamente a La Habana con la Florida, todo el tráfico telefónico del país se ha realizado mediante conexiones satelitales, vía por la que se ha canalizado también todo el tráfico de datos asumido en etapas posteriores.

Si bien las conexiones satelitales de datos son cada vez más baratas y versátiles, siguen siendo más caras y limitadas en capacidad de transmisión de información que la fibra óptica, que surca hoy el mundo entero. La dependencia exclusiva del satélite limita y encarece el tráfico de llamadas y datos con el extranjero. Sin embargo, ya desde hace algunos años se ha venido informando acerca de un proyecto del ALBA para tender un cable de fibra óptica que conecte a Cuba con Jamaica y Venezuela, así como con las redes internacionales de comunicación, incluida la Internet. El cable ya está tendido y en proceso de conexión con las correspondientes redes. ¿Qué significará esto en la práctica para los cubanos?

Internet en el mundo y en Cuba

Los usuarios de Internet no se ubican solamente en países superpoblados y económicamente en alza, como China, que cuenta con el mayor número de usuarios o *internautas*, 450 millones (la tercera parte de su población), o en los países muy ricos, como Estados Unidos, con más de 240 millones de *internautas*, o Alemania, con 65 millones (tres de cada cuatro estadounidenses y cuatro de cada cinco alemanes *navegan* en la Red). También se ubican en naciones económicamente emergentes como



Brasil, cuyos 76 millones de usuarios de Internet representan el 40 por ciento de la población, o muy pobres, como Honduras, con casi un millón de *internautas*, cerca del 12 por ciento del número de habitantes.

Cuba figura en las estadísticas mundiales con la cifra, muy sorprendente para mí, de 1,6 millones de *internautas*¹, una cifra que representa más del 20 por ciento de la población total en edad económicamente activa (entre 15 y 64 años), y más de la tercera parte de la población económicamente activa empleada en el sector de los servicios: salud, educación, turismo, institutos de investigaciones, etc., que son los centros de trabajo que más acceso tienen a Internet. Únicamente puedo hacer compatible semejante cifra con la experiencia cotidiana de la inmensa mayoría de las personas que conozco, si supongo que a ella se han sumado todos los trabajadores de todos esos centros de trabajo con conexión a Internet, accedan esos trabajadores regularmente a Internet o no. Es también posible que se esté contabilizando como *internautas* a un número apreciable de profesionales que tienen acceso a alguna de las intranets (redes internas del país), como INFOMED, la red de información médica, que ofrece gratuitamente a sus abonados el acceso a una cantidad de sitios médicos de Internet, más un servicio de correo electrónico. INFOMED brinda muy buen servicio, pero no es Internet. La cifra real de *internautas* cubanos está sin dudas por debajo de la declarada a los efectos de las estadísticas internacionales.

Y es una verdadera pena. Pienso que nuestro país, con su envidiable nivel promedio de instrucción, está entre los que más podrían beneficiarse con la extensión del uso de Internet a sectores cada vez más amplios de la población. La instalación del nuevo cable de fibra óptica podría ayudar en ese sentido, porque todas las informaciones oficiales se refieren a un aumento en la velocidad de conexión y, en consecuencia, en la capacidad de comunicación en general, de **tres mil** veces². El responsable del proyecto por parte de la firma francesa Alcatel-Lucent, Jorge Ignacio Quintero, estimó la capacidad del cable en 80 millones de conversaciones telefónicas simultáneas³.

Un aumento de esa envergadura tendrá que traer consecuencias favorables para todos. Lo primero que viene

a la mente es que deberían de reducirse las tarifas telefónicas de llamadas de larga distancia internacional desde y hacia Cuba, que están probablemente entre las más caras del mundo, y descender a niveles comparables a los que existen en países como el nuestro. Muchos cubanos tenemos familiares que han emigrado, o trabajan temporal o permanentemente en el extranjero, y es muy lamentable que en el mejor de los casos solamente podamos hablar por teléfono con ellos de forma muy esporádica, durante unos escasos -y costosísimos- instantes.

Los cubanos hemos demostrado ampliamente cuánto valoramos los vínculos familiares por encima de todas las distancias, y una medida así representaría un gran beneficio para muchos.

También es de esperar, por supuesto, que esta nueva posibilidad tecnológica signifique un paso firme en el camino hacia lograr acceso a Internet para todos. ¡Qué gran salto de desarrollo podría dar nuestro país si todos los cubanos pudiéramos utilizar libremente la Internet! Quienes hemos tenido la posibilidad de acceder a la Red sabemos que en ella hay hojarasca y cosas negativas, pero también un inagotable tesoro de información y conocimientos, magnificado por el elemento de la interactividad. Yo deseo eso para mi pueblo, sin la menor duda, y lo quiero cuanto antes.

Las declaraciones que importantes funcionarios cubanos han hecho sobre el tema de las comunicaciones, sin embargo, hacen dudar que ocurra así. El anterior ministro de Informática y Comunicaciones, Ramiro Valdés, afirmó ya desde noviembre pasado que “el cable submarino significará un aumento en la calidad de las infocomunicaciones, pero no una extensión de las mismas”⁴, mientras que otros han insistido en seguir enfatizando el “uso social” de Internet⁵. Comprendo que las universidades y los centros de salud, educacionales, culturales, las empresas y otras entidades económicas, necesiten prioritariamente ese acceso. Pero cuando pienso en el gigantesco aparato estatal cubano, que engloba casi todas las actividades económicas, políticas y socio-culturales del país, con sus interminables ramificaciones provinciales, municipales y locales de todo tipo, y sobre todo cuando tomo en cuenta todas esas oficinas que visito donde las secretarías juegan solitario

en sus computadoras, cuando no están “chateando” con alguna colega, temo que en la competencia con ese “usuario social” nada o casi nada quedará para la gente.

No puedo resignarme a que sigamos quedándonos rezagados en el uso que pudiéramos llamar “doméstico” o “popular” de Internet, y no estoy haciendo una comparación con Estados Unidos o Alemania, sino con Ecuador, Colombia y Trinidad y Tobago, donde en la inmensa mayoría de las casas que visito (de gente sencilla, con la que me relaciono en mi trabajo) hay acceso a Internet de banda ancha y una gran dificultad para comprender cómo es posible que yo no la tenga en Cuba.

Comprendo que la instalación del cable submarino de fibra óptica es solamente una parte del trabajo, y que se requieren otras inversiones para poder aprovechar la capacidad que ofrece Internet, pero el cálculo del beneficio potencial a obtenerse con una inversión no se hace solamente teniendo en cuenta lo que se podrá ganar, sino también lo que se dejará de ganar si no se hace. Para mí resulta evidente que el país está pagando un precio muy alto, y continuamente creciente, por el retraso que seguimos acumulando en la introducción amplia de Internet. Cada día que se atrasa esa introducción, nos quedamos más atrás.

Por eso lo del “uso social” de Internet no me satisface. Espero que coincidan conmigo quienes toman decisiones en este campo, y hayan fijado entre los objetivos de este proyecto el más amplio acceso posible a Internet para todos los cubanos, con la intención de acometer su implementación en el menor plazo posible. Si no se hace así, estamos ante el riesgo de perder definitivamente el tren.



Notas:

1- *Internet Usage Statistics*. International Telecommunications Unit: World Internet Users. ITU. <http://www.internetworldstats.com/>. Información tomada el 10 de enero de 2011.

2- Tendido de cable submarino Cuba-Venezuela comenzará en enero. *Cubadebate*, 31 de octubre de 2010.

3- Llega a Venezuela buque con fibra óptica para Cuba. *Cubadebate*, 18 de enero de 2011

4- Cable submarino entre Venezuela y Cuba revolucionará las comunicaciones en la región, afirma Ramiro Valdés. *Cubadebate*, 3 de noviembre de 2010.

5- *Internet en casa: un sueño a largo plazo*, por Patricia Grogg, en <http://ipsnoticias.net/nota.asp?idnews=96891>